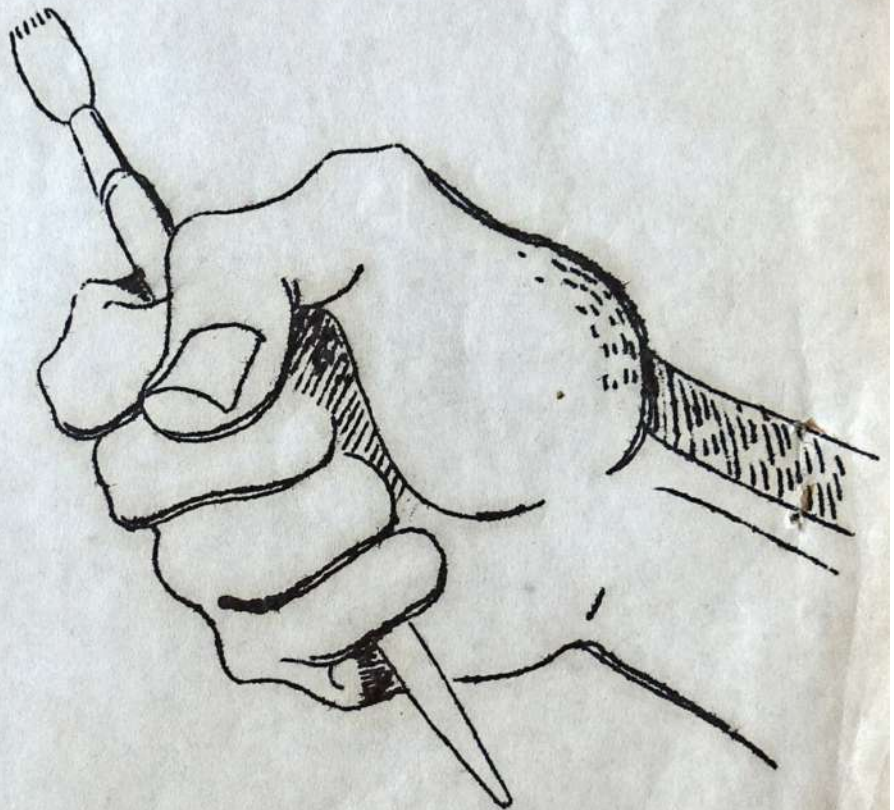


NUEVA VISION



NOVIEMBRE 1951 EJEMPLAR 10 PESOS



Presentamos el tercer número de Nueva Vision con la convicción de que esta incipiente Revista ha significado un aporte efectivo en la acumulación de antecedentes teóricos sobre arquitectura y el arte en general, que nos permitirán junto a lo que ya hemos elaborado, acelerar el proceso que nos llevará a una claridad doctrinaria y a una posición de contribución, en nuestro campo profesional, para forjar una sociedad.

Esta convicción nace de la aceptación que nuestra Revista ha tenido entre nuestros compañeros y amigos, lo que nos alienta a continuar esta labor, cuyo resultado esperamos ir superando, a medida que nosotros mismos nos perfeccionemos. Pero este perfeccionamiento no queremos que sea unilateral, o sea, sólo nuestro, de los que parte íbamos en la elaboración de ella, -sino que queremos que ese perfeccionamiento sea total, para que Nueva Vision se convierta en una tribuna de discusión de nuestros propios problemas, discutidos con nuestras propias palabras. Invitamos por eso a todos los que realmente crean que estos problemas tienen una base material, tangible, científica a que formulemos su determinación para nuestro medio, a que encontremos un método para ordenarlos y abordarlos, -enfín los invitamos a trabajar con nosotros, a participar escribiendo Nueva Vision.

La polémica que publicamos en esta oportunidad, entre el intelectual francés Roger Garaudy y el poeta Luis Aragon, ambos miembros del Partido Comunista francés, fué publicada en la prensa francesa hace algunos años atrás. Ella contribuye a aclarar uno de los problemas fundamentales para los artistas contemporáneos: ¿es el arte una expresión libre del espíritu individualista del genio, o es la expresión de la colectividad a través de individuos especialmente dotados que son capaces de poner orden a sus inclinaciones y anhelos artísticos?

Pensamos que es necesario contestar esta pregunta antes de emprender esa nueva expresión que corresponde a nuestra época consecuente con sus verdaderos determinantes. Para contribuir a su claridad publicamos, pues, aquella polémica, que tal vez pueda hacer reaccionar negativamente a los que están acostumbrados a apreciar los hechos pasivamente; pero nosotros confiamos una vez más en la capacidad de nuestros compañeros para superar los prejuicios, y de allí que esperamos que todos nuestros lectores sepan valorar en sus justos términos el enorme valor, el profundo contenido, que las siguientes páginas encierran.

Además nos complacemos en publicar, en este mismo folleto de discusión, un conocido artículo del escritor Ilia Ehrenburg, que se extienda sobre el problema del arte surrealista y que complementa el problema de fondo de que nos ocupamos líneas más arriba. Igualmente recomendamos esta material como un aporte más de esta Revista y esperamos que también él sirva a la formación de un juicio más maduro de nuestros lectores, para el logro de su expresión artística.

Noviembre de 1951, .



¿EL ARTE ES UNA ZONA LIBRE? Louis Aragon,
publicado en *Lettres Francaises* N° 136.

Este artículo estaba escrito cuando apareció en "Acción", una editorial de Pierre Hervé bajo el título:

NO HAY ESTETICA COMUNISTA.

Si notará que ese título agrva y altera la fórmula de Garaudy que se había limitado a decir que no había una estética del Partido Comunista. Ya que Hervé generalmente mejor inspirado, se limita a aportar a la tesis de Garaudy - de la que no cita las frases evidentemente más discutibles - una aprobación sin reservas, no parece necesario analizar aquí tal artículo. Sin embargo como dos días después apareció la declaración de Maurice Thorez al "Times", en que afirmó la diversidad de caminos nacionales de los partidos comunistas expresando con ello una verdad que no es una innovación o la manifestación de uno de esos "virajes" que tanto se complacen en descubrir en la política comunista, resulta como si Hervé fundara su posición sobre esa declaración cuando escribe:

EL PARTIDO COMUNISTA DE LA URSS TIENE UNA POLITICA. TIENE SU MISION Y SUS RESPONSABILIDADES.

Nosotros los comunistas franceses, tenemos nuestra política. Juzgamos a los literatos y a los literatos-artistas en función de nuestra concepción general del mundo; sin duda, pero en lo inmediato, en función de nuestra política. Es bueno decir que las similitudes aparentes de estas declaraciones, la de Maurice Thorez y la de Pierre Hervé no deben engañar al lector, la independencia del Partido Comunista francés en relación al Partido Bolchevique que no hay necesidad de justificarla; esta no es una razón para que una cosa justa que se diga en la URSS nos obligue a tomar la posición contraria. Cuando un ruso dice que a mediodía hay luz ¿vamos nosotros a gritar que está oscuro? En fin, ¿quién no advierte lo que esa posición entre "nuestra concepción general del mundo" y "nuestra política de lo inmediato tienen de arriesgado y de inquietante? ¿Vamos a considerar criminal en nuestra concepción del mundo lo que vamos a estimular en lo inmediato? Es esa una posición oportunista que no puede, en ningún caso apoyarse sobre la declaración de Thorez, expresión de una verdad "en lo inmediato y en "nuestra concepción del mundo".

ARTISTAS SIN UNIFORME: ese es el título de un artículo de Roger Garaudy, publicado en la excelente revista "Arts de France" N°9, y es un hermoso título y un tema útil de tratar. No es la primera vez que constatmos que Garaudy es un excelente polemista, que logra siempre cierta felicidad de expresión cuando habla de cosas que conoce bien, por ejemplo de cuestiones religiosas.

Se trata aquí del derecho que tienen los artistas a expresarse en distintas formas aunque sean comunistas: "quien pretende que imponemos un uniforme o un gorro distintivo a nuestros pintores o a nuestros músicos a a quienquiera que sea es un enemigo o un tonto".

Eso es cierto. Hace falta mala fé o tontería para pretender que es de otro modo. Pero el derecho a la diversidad no es el derecho al error, y es de ese derecho, que usa Garaudy en dicho artículo.

Seamos justos. Al fin del artículo reconoce:"este comunista direis, emplea a modo el yo", y nosotros aguardabamos "la" posición oficial la ortodoxia. No, queridos amigos, cualquier otro os dirá también "yo"..... De este modo Garaudy da su artículo como la expresión de su fantasía personal y tiene razón. Sin embargo, el artículo comienza de manera mucho más dogmática.

NO HAY UNA ESTETICA DEL PARTIDO COMUNISTA. Esa sí, tal como queda dicho y que nose nos aturda más con esa querrela de formalismo o realismo. ¿Qué es "marxista"? ¿Las búsquedas de "vanguardia" o el "tema"? Ni lo uno ni lo otro, lo uno y lo otro.

¿De quién es ese aforismo destacado en letras capitales del que parte Garaudy? De Roger Garaudy. En efecto eso queda dicho por él en un artículo que ha aparecido hace algunas semanas. Se parece mucho a un argumento ya consagrado y mucha gente creerá que es esa una posición oficial (si no advierte la precaución que tardíamente toma el autor de hacernos saber que no habla sino en su propio nombre). Eso "queda dicho", pero quizás sea materia de reflexión, de discusión.

En fin, aun cuando aceptáramos ese punto de partida, si el Partido Comunista no tiene UNA estética me parece (también a título personal) muy dudoso que se pueda sacar

como consecuencia que TODAS las estéticas son buenas. Sin embargo, Roger Garaudy rechaza apareados y unidos de las mismas comillas despectivas al realismo y al formalismo. Coloca en el mismo plano las búsquedas de vanguardia (supongo que quiere decir las búsquedas formales) y el tema de la obra de arte (supongo que quiere decir la necesidad para el artista de dar un contenido a su obra). Es indudable que hay en ese un error: si todas las estéticas son buenas, ¿cómo es que Garaudy ha atacado al existencialismo en varias oportunidades con un brío que no dejaré de alabarle? Hablando en propiedad ¿un comunista puede ser superrealista(1)? ¿En general hay que tratar del mismo modo la indagación de la verdad en arte y la mentira propuesta como base del arte?

Se me dirá que se puede ser comunista y creer en Dios. Es verdad. Pero eso no implica el eclecticismo del Partido en materia filosófica. Un comunista puede privadamente creer en Dios; no por ello el materialismo deja de ser la posición "oficial" del Partido. ¿Quiere eso decir que impone a sus miembros un gorro distintivo?

Es un singular liberalismo el que pretende restringir los derechos del partido a pronunciarse sobre un asunto, aunque sea la estética; el que pretende establecer la neutralidad del Partido en un asunto como la estética. ¿Es eso lo que quiere decir Roger Garaudy?

Me temo que sí: pues tras arrojar sobre el régimen capitalista la disCORDANCIA que pueda existir entre el corazón o el espíritu de un hombre y su genio de pintor, agrega: "aguando al hombre, es decir al hombre total. Pero entre tanto no desprecio nada de lo que ha sido creado", y más lejos agrega: es indispensable de que mientras aguardamos la armonía de todos los miembros del hombre, que no habrá de surgir si no en un régimen sin clases, nos adaptamos al estado de hecho....."

En otros términos, si el arte no es menudo ni lo que Garaudy ni lo que nosotros deseamos, sólo el capitalismo es culpable, y el artista puede tranquilamente continuar pintando no importa qué, no importa como; Garaudy, vosotros y yo, nos frotaremos siempre las manos, relegando toda crítica al período en que haya en Francia una sociedad sin clases. ¿Quién no comprende que si nos adaptáramos eso al pie de la letra, significaría pura y simplemente el abandono del punto de vista de la lucha de clases? ¿Qué es el estado de hecho, si no precisamente el capitalismo? No me cuesta creer a Garaudy cuando afirma más adelante que esa no es la posición oficial ni la ortodoxia.

Se me dirá que el no propone esa neutralidad si no en el dominio de la estética. Lo comprendo; y veo también que hay gentes que están prontas a aplaudir la creación de ese pequeño jardín, de ese oasis donde se pueden hacer tonterías con toda impunidad. Lamento que Garaudy les dé así en realidad y únicamente por su sola cuenta, una aprobación que ellos van a considerar de inmediato como la del propio Partido, para legitimar la fuga en el arte, la intangibilidad del arte, el cultivo de todos los venenos y de las ideologías de la clase dominante bajo el amanto del eclecticismo. Ya hay bastante inclinación a eso, incluso entre los propios artistas y escritores miembros del Partido. Basta de leer las publicaciones que se ocupan de cosas intelectuales, en que los comunistas tienen su palabra que decir, para ver que él pueda emitir. Ese liberalismo, ese eclecticismo estéticos expresan en realidad una enfermedad muy extendida, y que parece ganar en Garaudy a aquellos que uno creía más inmunizados.

Hay un mataburros periódicamente utilizado por las gentes que quieren probar por todos los medios que su eclecticismo es marxista. Marx, dice, admiraba a Balzac, que era monárquico. ¿No es eso la prueba de que la estética y la política son los dos dominios separados? Y bien, Marx admiraba a Balzac realista, no a Balzac monárquico, y desafío a que se enseñe donde Marx se declara admirador de los libros de Balzac que tienen carácter místico, por ejemplo. Se me dirá ahí donde el zapato me aprieta en la negativa a elegir entre formalismo y realismo. Justamente. Por mi parte, no tengo la pretensión de saber siempre lo que es o no es "marxista". Pero creo, defendiendo al realismo, seguir esa causa que es la de la verdad. Me parece imposible que un partido que se declara marxista, acepte ante la verdad una posición de indeferencia. Creo yo que el realismo es la concepción que responde en el arte y la literatura, al materialismo histórico: es posible que me equivoque, pero también es posible que los que se insurreccionan en cuanto se pronuncia la palabra realismo, no sepan de que es lo que hablan.

No creo que la sustitución del aparato fotográfico al hombre, sea un progreso artístico. El realismo contiene necesariamente su parte de interpretación de la realidad.

(1). Pregunto: ¿Puede le es POSIBLE ser superrealista? No pregunto si se le permite serlo.

El realismo no es tampoco la dolección entre la mugre y lo oscuro, aunque haya realmente cosas negras y sucias. No considero como realistas que a los artistas que a la realidad sustituyen la convención de la realidad. Por el contrario en los artistas y en los escritores que noson realistas, estoy siempre a saludar la realidad reconstruida que surge allí donde no se la aguarda con una fuerza incontenible, que es imposible hayar en la obras académicas; el realismo puede mezclarse en Balzac a las ideas místicas, al monarquismo; puede también mezclarse en Hugo o en Picasso a otros principios. Lo importante es reconocerlo, y saber lo que se admira. Picasso, para atenerme al asunto, no hace mucho criticado con bastante superficialidad por Roger Garaudy, se vuelve ahora una pieza maestra en su argumentación para probar la libertad de opinión de los comunistas entre formalismo y realismo. Si a un comunista no le gusta la pintura de Picasso, no comete ningún crimen, inútil abrir puertas abiertas. Pero si a un comunista le gusta la pintura de Picasso espero que sepa por qué: está en su derecho si elige en la obra de Picasso. El temor de aparecer uniformados hace que algunas gentes se vistan de todos los colores y no ven que llevan todos la misma librea, la de arlequín, buen servidor de su amo, y que su garrote en vez de golpear a los enemigos de la libertad se vuelve contra la única libertad que importa: la de decir la verdad. La libertad no se concede por decreto, aunque Garaudy termina su artículo con esta frase de estímulo: "al trabajo pues y LIBREMENTE", esa no es sino una frase hueca, pues la libertad nose gana sino en una lucha de todos los instantesen la defensa de nuestras concepciones, en una crítica implacable de todo lo que es contrabando entre nosotros de la ideología tiránica de nuestros amos y desde luego, si no hay que unir a la palabra realismo el sentido fotográfico que muchas gentes le dan, si por mi parte definiendo incluso a muchos artistas y escritores que nose pueden llamar realistas, precisamente por esa parte de realidad que reflejan en su obra, quiero decir aquí, hablando sólo en mi nombre, que considero que el Partido Comunista tiene una estética y que esa estética se llama realismo

NO HAY QUERELLA DE LA LIBERTAD.

por Roger Garaudy.

De "Lettres Francaises" N° 138.

Contestación a Aragón.

No hay querella de la libertad. Yo me alegro sin reservas del artículo de Aragón titulado "¿El arte es una zona libre?"; él condena todo lo que nosotros combatimos. No se trata de una polémica sino de contribuciones sucesivas a una investigación que nos es común.

Trayendo la cuestión del plano de las personas al plano de los problemas, partamos de los principios de Aragón que son los míos y que yo he formulado "En el comunismo y el renacimiento de la cultura francesa" para definir con claridad cuatro nociones por lo menos: las de "libertad", de "estética", de "formalismo, y de "realismo". La libertad no se reivindica en el vacío, abstractamente. No se construye sobre la nada. La libertad no es el derecho al error. No es la absurda posibilidad de ir contra la corriente de la historia. La libertad no comienza a tener sentido sino para el hombre que participa conscientemente en el movimiento progresivo de la historia. Aragón dice de un modo excelente que nosotros defendemos "la única libertad que importa: la de decir la verdad". La libertad no comienza sino a partir de ahí; más acá sólo hay engañados, que son los menos libres de los hombres.

Para todos los que participan en el movimiento progresivo de la historia e inscriben en él cada uno de sus actos y sus pensamientos, la vida adquiere un sentido y un estilo nuevos. El héroe es el que subordina su vida al triunfo de las fuerzas ascendentes de la historia. Y el arte, que es ante todo, la conciencia heroica de una época, está dominado por ese tipo de héroes. El artista no es sólo un testigo sino un militante, en el centro de su obra hay una concepción del hombre. Y ningún artista puede decirse comunista sino percibe ese rostro nuevo del hombre y del héroe que millares de veces en estos años de batalla hemos visto morir y vivir también.

Amar esa realidad en trance de nacimiento, trabajar en su advenimiento, es el primer e indispensable paso de un artista. Sólo al que ha dado ese paso es al que le hablamos de libertad, porque sólo para él tendrá un contenido y un sentido.

A pintores amigos que reconocían tener tales fundamentos de la libertad, yo le podía decir en "Arts de Franco" que el partido comunista no excluye a priori ninguna forma de expresión de esa realidad. Recordando que el marxismo es un instrumento que nos permite comprender el mundo agregaba, para descartar toda confusión: "podemos ser millares los que comprendemos el mundo de la misma manera y expresarlo de modo diferente. Nuestros pintores buscan en diversos sentidos, medios de expresión, y como algunos parecen temer que nosotros ponemos límites estrechos a esa búsqueda, nos importaba tranquilizarlos. Chocamos con la tendencia absurda pero tenaz, de que un pintor al hacerse comunista, está obligado a tratar ciertos temas y con una técnica muy determinada.

Unos tachan de "formalismo" a toda interpretación artística de la realidad, otros identifican al "realismo" como un naturalismo copiador. Adoptando el lenguaje impropio de mis interlocutores, he cometido el error, lo reconozco abiertamente, de aportar a una cuestión mal planteada una respuesta mal formulada. Si he dado la impresión de rechazar apareados el formalismo y el realismo, le agradezco a Aragón que me haya llevado a hacerme a mi mismo esta crítica.

No podemos elegir una sola estética; eso no significa afirmar "nuestra neutralidad en el plano estético" y menos aun proclamar que "el artista puede continuar tranquilamente pintando no importa qué y no importa como".

Lo esencial para nosotros repetirnoslo, es la concepción del hombre. La manera de expresar el hombre está evidentemente ligada a la concepción que tenemos de él. Toda estética está pues, ligada a una concepción del hombre, como una técnica depende de la finalidad que se le asigne.

Decir que el campo de las investigaciones y los de los descubrimientos no está cerrado en ese dominio, no es decir "que todas las estéticas son buenas". Por ejemplo nosotros tomamos posición contra toda estética fundada en la creencia de una belleza en "sí" estrechamente ligada a una metafísica idealista y directamente opuesta a nuestra concepción del hombre.

Al mismo tiempo resulta juzgada y condenada la teoría del arte por el arte. Dar valor absoluto a las búsquedas formales independientemente de la realidad que expresan, es colocar al artista sobre una vía muerta y consagrarlo a la impotencia. El formalismo del arte por el arte sin contenido humano, es una evasión; y esa evasión tiene un significado de clase. Predicar la deserción frente a los combates progresivos de la historia, es cosa de los que toman al porvenir. En cada época las clases decadentes, condenadas por la historia, han tratado de sofisticar o huir de una realidad, cuyo desarrollo se transformaba para ellas en un peligro: mixtificaciones helenísticas, bizantinismo, preciosismo, superrealismo, sontestigos de este miedo ante lo real, que sobrecoge a las fuerzas del pasado ante al porvenir naciente que las amenaza.

El formalismo es reaccionario en el sentido más completo de la palabra: expresa el deseo de ir contra la corriente de la historia. Es la estética de la decadencia.

Para excluirlo yo escribía "Arts de Franco": "nosotros tenemos derecho a pensar que un pintor es ante todo un hombre y después que sabe pintar".

La significación del realismo es más completa. Proclamarnos "realistas"

no basta, pues el formalismo tiene en la actualidad bastante vergüenza de sí mismo como para que sus sectarios enmascarados, se proclamen también "realistas". Las pocas disimulaciones de la realidad afectan al realismo.

El realismo implica siempre un juicio sobre la realidad, aun cuando sea fotográfico; importa una selección: la de tal o cual fragmento de la realidad. E incluso cuando pretende ser objetivo es de buena o mala gana, aceptación o rechazo de la realidad que describe. Dos decisiones preliminares definen todo realismo: decisión de elegir tal aspecto de la realidad y decisión de adoptar ante él una actitud enemiga o amiga.

Cada cual tiene sus coordenadas para situar al hombre, su escala para medirlo. El católico traduce al hombre ante su Dios y lo mide por sus dimensiones propias: el pecado y la gracia. Así procede un Mauriac o un Bernanos, en nombre de lo que ellos llaman "realismo cristiano". No digo que su expresión sea valdora, constato que existe y que tomamos que situarla. "Merced a cierto don de atmósfera- Escribo Mauriac en su diario- "trato de hacer sensible, tangible, olfativo, el universo católico del mal. Ese pecador del que los teólogos nos dan una idea abstracta, yo lo encarno".

El prejuicio existencialista es menos confesado y menos dogmático, pero no es menos evidente; se proyecta sobre lo real cierta concepción del hombre y el existencialista tá abarroa en esa red cierto tipo de individuos. Los describo minuciosamente y de-

clara con seriedad como Sartre lo declaraba un día: "el mundo es así". "Es verdad el hombre es así" allí donde vais a poscarlo entre el café de Flora y la esquina de Raspail Montparnasse. Vuestra red sólo retiene ese tipo de posea. El hombre es juzgado en nombre de una libertad informe y sin contenido: la de los aventureros de Malraux o los degenerados de Sartre.

No decimos en absoluto que este aspecto de la realidad debe ser excluido de la obra de arte; constatamos solamente que en lugar de suscitar la rebelión contra tal aspecto podrido de la realidad, el existencialismo se conforma con lo que ella tiene de más sórdido.

Nuestro realismo no establece la totalidad del contexto humano. Traduce al hombre ante una época con sus necesidades, ante una clase por sus intereses, su ideal y su misión histórica. Nuestra solidaridad con todo lo que está en trance de nacimiento, de desarrollo y de crecimiento, contra todo, lo que se disgrega y muere nos inspira ese optimismo razonado, esa confianza viril en nuestra masas y ese vigor militante que caracterizan el equilibrio y la salud de las épocas de apogeo. Frente a los falsos profetas del escepticismo, de la angustia, de la desesperación, nuestro realismo es la afirmación de la construcción y de la alegría.

Es ese realismo lo que nosotros estimamos en Aragón cuando penetra en los hermosos "barrios" con un látigo en la mano, cuando otona para los franceses que combaten, la Diana Francesa, cuando Francois la Colère vive y dice nuestras certidumbres y nuestros desprecios, nuestros dolores y nuestras esperanzas, cuando ante los malrausianos que lo silban en la Sorbona, les hace frente en nombre del pueblo, de sus traiciones, de sus combates.

He ahí porque no puede haber entre nosotros una querrela sobre la libertad; es la misma libertad, la que ganamos cada día juntos, querido Aragón, y contra los mismos enemigos.

LOS SURREALISTAS Ilia Erenburg.

Julio de 1933

En un viejo film de Carlos Chaplin, "La opinión pública", hay un episodio pintoresco, aunque muy poco apetitoso. El protagonista llega a un restaurante y pide un plato de caza. Pero no es un cliente común, sino un gastrónomo refinado que no admite la carne sino está bien manida. Se dirige a la cocina para verificar si el faisán despidе olor bastante fuerte. Para esa clase de entendidos cuelgan del cuello a los faisanes. Cuando el cuello entra en descomposición y el ave cae, entonces pueden ponerla en el horno. El cocinero y los pinches no pueden menos de taparse las narices: hasta el mismo deber profesional no puede vencer su repulsión. Pero el gastrónomo es feliz; aspira glotonamente el olor de la carne en descomposición, como si fuese el perfume de un ramo de lirios del valle.

No sé a quién conviene mejor la comparación con los surrealistas parisienses: si al faisán podrido colgado por el cuello o al cocinero habilitado. No sé si son enfermos o simplemente gentes que remedan la locura. Hay un hecho innegable; que los aficionados abundan y que son gentes de medios: un ejemplar de los poemas de René Crevel, "sur Japon impérial", vale trescientos francos, y un volumen de las obras de otro poeta, Benjamín Péret, quinientos francos.

La revista de los surrealistas tiene una tapa fosforescentes, que brilla en la obscuridad. Resulta en verdad difícil explicar porqué una revista tiene que ser necesariamente ojeada en las tinieblas; pero tampoco es fácil probar que un faisán podrido es mejor que uno fresco; es una cuestión de gusto y también de psi-

quiatria. Hay unos jóvenes que se llaman a sí mismos surrealistas, es decir, que son adoradores de un mundo "sobre-real". Es perfectamente posible que en ese mundo las costumbres sean particulares. Vaya uno a saberlo. A lo mejor para estar en armonía con el faisán podrido, el alma pide una portada fosforescente.

La revista que trae esta sorprendente portada se llama "El Surrealismo al Servicio de la Revolución". Los snobs parisenses gustan no sólo de los cocktails y de las perversiones sexuales sino también de la "Revolución". Animados de un gran celo, los surrealistas citan a Hegel, a Marx y a Lenin. Persuaden a sus lectores los que sirven a la "Revolución". Además, parece que sólo ellos la sirven. Esos jóvenes fosforescentes, ocupados únicamente en la teoría del onanismo y de la filosofía del exhibicionismo, hacen el papel de celadores de la intransigencia revolucionaria y de la honradez proletaria.

André Gide tomó parte en un mitin comunista, y al punto todos aquellos que estaban servilmente atentos a sus menores palabras se dieron a la tarea de perseguir al valiente escritor. Los surrealistas están también exasperados por la conducta de André Gide: ¡no es bastante revolucionario para ellos! El poeta Péret, el mismo cuyos libros "sur Japon impérial" valen quinientos francos, dedicó una poesía a André Gide: en ese mismo estilo escriben habitualmente los adolescentes en las paredes de los mingitorios parisenses. Citaré solamente los versos más decentes de esta obra pura:

Monsieur le camarade Gide

Se dit qu'il est temps d'exhiber son ventre comme un drapeau rouge

Oui, Monsieur le camarade Gide

Le faucille et le marteau vous l'aurez

Le faucille dans le ventre

Et le marteau vous le mangerez.

A ellos les gusta mucho Hegel y Marx y la Revolución, pero a lo que se niegan es a trabajar. Esos jóvenes tienen sus ocupaciones. Estudian por ejemplo, la pederastia y los sueños. Exclaman indignados: "¿Cómo puede conoverlo a uno la fabricación de cacerolas?" Ellos, como es natural, no fabrican nada: se esmeran en comer, cual una herencia, cual la dote de su mujer. Son parroquianos de los bares americanos, fanáticos de la desocupación. Les disgusta la Unión Soviética por que allí la gente trabaja. (A eso le llaman "el viento de cretinización que sopla de la URSS") El mismo aborto a quien le indigna ese "viento" declara que su indignación estableció todavía mucho más violentamente en ocasión de representarse "El camino hacia la vida", ante el espectáculo de esos jóvenes cretinos para quienes el trabajo es el único fin, el único medio de vivir, que ponen su vanidad en su uniforme de guarda tron, que no entra en un burdel - en donde por lo menos hay canciones y cuerpos que se entregan - sino para palmea a las mujeres y para desgarrar con rabia un corazón de papel en el que brillan estas palabras - estas palabras que de buena gana adoptaría como programa: "Aquí se bebe, se canta y se besa a las mozas" de modo pues, que su programa es claro: después de una cita de Marx, la enseña de una casaca tolerancia. Desprecia la fabricación de cacerolas y otros objetos de cocinas. No interesa en que utensilio guisará el cocinero los faisanes prodrados. Solo quieren beber, cantar y andar con mujerzuelas. Es un programa difundido y bastante fácil y no supone ningún surrealismo. Es la distracción habitual de miles de jóvenes pertenecientes a cierta clase. Pero los jóvenes fosforescentes son ambiciosos: siempre aspiran al escándalo, unos de esos escándalos que obligaría a la gente a hablar de ellos en todas las esquinas. Son genios desconocidos y ultrarevolucionarios sobre quienes pesa la Fatalidad. ¿Qué tienen que hacer? Pueden, es claro, ir a un mitin de huelguistas. Pero la policía carga a los huelguistas y los agentes usan garretes. Puede tocarle a uno un estacazo, y, además, ese carce de brillo: ¿quién va a hablar de unos huelguistas desconocidos?..... Esos señores entienden la Revolución a su manera: ¡La Revolución es una propaganda! Comenzaron por palabras obscenas, llenando cuidadosamente sus obras con los nombres de ciertas partes del cuerpo humano. Pero la policía es extremadamente liberal con respecto a la obscenidad. A nadie se le va a ocurrir confiscar la pornografía fosforescente. De la terminología se pasa a la filosofía. Los menos astutos comprenden que por ahí no se va muy lejos. Para ellos, las mujeres son una cuestión de conformismo. Colocan en primer término otro programa: el onanismo, la pederastia, el fetichismo, el exhibicionismo y hasta la sodomía. Pero en París es muy difícil que aun eso asombre a nadie. El realismo conviértese entonces en surrealismo. Freud el incomprendido llega en su auxilio, y las perversiones ordi-

varias se cubren con el velo de la incomprensión. ¡A mayor torpeza, mayor mérito! Indudablemente, hay entre los surrealistas verdaderos alienados cuyo sitio estaría en las clínicas apropiadas. Pero la mayoría simula esta vesanía que, en el año 1953, es el único signo del genio. He aquí el uniforme que halaga su amor propio: no es el de un guardatrén, sino el de la ceniza de fuerza!

Uno de esos joviales compañeros comenta el "Vidrio" surrealista, es decir, un objeto pintado sobre un cristal transparente. Lo comenta por medio de fórmulas matemáticas. Luego, con toda la profundidad posible de espíritu, observa: "Estaría como envuelto a lo largo de sus pesares por un espejo que los hubiese devuelto su propia complejidad, hasta el punto de alucinarlos de una manera bastante organizada".

Otro hace sadismo. Titula a su libro "Actualidad de Sado". Afirma que todos los hombres son sádicos: "Una revisión de nuestros conocimientos, libremente llevada, ¿no daría acaso una minoría de individuos exentos de lo que la ciencia oficial considera como una tara? Tal vez a esos exceptuados se les tomaría mañana por verdaderos enfermos".

Un tercero dibuja una colección completa de objetos incomprensibles que se parecen sobre todo a cagarrutas de carnero, y pone al pie del dibujo esta leyenda: "Aspecto de los nuevos objetos psicoatmosféricoanamórficos".

Hay un cuarto que explica en un largo artículo por qué compra colores: "Yo quería pintar... Mis amigos notaron que, más que pintar, jugaba con los colores. Apretando ligeramente los poros hacía salir pequeñas cantidades de color que las extendía en un papel limpio... Finalmente, ese juego se transformó en verdadera pasión. Todas las noches, antes de acostarme, tomaba mis colores y los olía. A un amigo le confesaba que me daban ganas de comerlos. De manera más particular me excitaban el amarillo de cadmio muy pálido, el azul de cobalto, el cianúrico rojo..." Al leer los libros surrealistas, el aficionado a los pomos de colores comprendió el sentido profundo de sus diversiones: "Recuerdo lo orgulloso que me sentía de los tubos enormes que compré más tarde. Creo que el hecho de haber mostrado esos dos tubos a todo el mundo, y en cuanto se presentaba la ocasión, constituyó un exhibicionismo simbólico, tanto más comprensible y adjudicable a mí, que varias veces me libré a este acto, aún en las calles de París".

Esos faisanes están verdaderamente pasados. Basta dedicarles algunos momentos para comprender cuáles pueden ser en nuestro tiempo - que, hablando en propiedad, no es un tiempo muy tranquilo - las distracciones de los jóvenes poetas franceses. Por lo demás, entre ellos encontramos nombres de poetas que hasta hace algunos años escribían verdaderos versos: André Breton y Paul Eluard. Juzgaban indigno de la categoría de poeta eso de comoverse por el trabajo de hojalata. No pueden comprender que para los poetas soviéticos esas cacerolas no son más que una imagen material de aquel enorme esfuerzo del país, al cual, como a toda gran pasión, el corazón del poeta no permanece indiferente.

Desprecian la prosa gruesa. Tienen mucho tiempo. Tienen muchos cocktails. Tienen mucho papel japonés. Quieren hacer algo serio y se entregan a encuestas sobre el "conocimiento irracional del objeto".

Encuesta N.º 1. - Tema: Bola de cristal de las adivinas. Preguntas: ¿Favorece la bola al amor? ¿A qué sistema filosófico pertenece? ¿De qué sexo es? ¿En qué lugar del cuerpo de la mujer la pondría usted? ¿Y si la mujer está muerta? ¿A qué delito corresponde?

Breton afirma que la bola es de sexo femenino, y Eluard insiste para que lo sea del masculino. Es favorable al amor. A propósito de los filósofos hay cacofonía; cada cual quiere encontrar algo que sea ingenioso.... Hegel, Nostradamus, Kant, Heráclito. A la bola la colocan preferentemente en el sexo de las mujeres estén vivas o muertas. La bola corresponde a muchos delitos, desde la cleptomanía, hasta el vampirismo.

Después de la bola de cristal, los poetas pasan a un trozo de terciopelo rosado. Preguntas: ¿Qué idioma habla? ¿Cuál puede ser su profesión? ¿A qué perversión sexual corresponde?

Luego de reflexionar, los poetas llegan a la conclusión de que el terciopelo es poliglota; algunos se inclinan por el irlandés, otros por el búlgaro. La preferencia del terciopelo provoca discusiones: se entrega a la prostitución o a la fabricación de perfumes, o si no es rufián, mártir, secretario, etc.....

En cuanto a la enumeración de las perversiones, la lista es completa: en este sentido los surrealistas son maestros.

Prosiguen los ejercicios científicos. Con mucha dignidad se preguntan los poetas:

"¿En qué lugar del cuadro se masturba uno?" Pasan de la geografía a la historia. Sacan cifras al azar y forman la fecha 409. Y entonces se ponen a deliberar sobre aquel año 409 de nuestra era. Por ejemplo: ¿Cuántos habitantes tenía París? Uno responde: 1.857. Otro contesta: "Tres, ni uno más ni uno menos". Luego volviendo a su problema favorito, preguntan: "¿En qué forma se aborrecía a las mujeres el año 409"? Los pareceres son diferentes. Un surrealista desprovisto de imaginación responde: "Abriendo el paraguas se decía: Señora, va a llover". Un surrealista lleno de heroísmo ve la vida antigua desde otro ángulo: "Se lo hacía una zancadilla y se le ayudaba en seguida a levantarse".

Con relación a tales ejercicios los surrealistas se creen en el deber de explicar: "Se realizan esas encuestas con el máximo rigor y sin la idea preconcebida de darles la menor publicidad".

Sobre este último punto han de permitirse ciertamente algunas dudas: esos señores llegan hasta tener una manera exclusiva de soncar de ellos, para atraer a toda costa la atención hacia su persona". Vaya uno a saber.... A lo mejor tienen náuseas por todos esos pomos y todas esas bolas. Pero recuerdan su misión y quieren ser los faisanos más manidos para los concedores más concedores. ¡Bah! cada cual hace lo que puede. París es una gran ciudad en ella se ven multitud de profesiones. Si se ha llegado a encontrar una profesión a un trocito de terciopelo, igualmente ha de encontrarse otra para los poetas refinados.

Después de todo eso, se atreven a llamar a su periódico "El surrealismo al Servicio de la Revolución". ¿Ignoraban ustedes lo que hacían cuando hablaban de la bola de vidrio? Servían a la Revolución. Los surrealistas comprenden que ahora es muy difícil épatar le bourgeois. No se vive de terciopelos y pomitos de colores. Intercalan con insolencia citas de Lenin en sus ejercicios. Pero el burgués no es tan cándido. Sabe que esos faisanos fosforescentes no son en absoluto peligrosos. En cuanto a los obreros, no leen ni los poemas escritos en papel Japón imperial ni las revistas con curiosas portadas. Y si el azar pusiese en sus manos esas obras preñadas de pornografía y de repulsión por el trabajo, sin meditarlo más, clasificarían a esos "servidores de la Revolución" entre los pillos.

Entre Arthur Rimbaud, que escribía versos geniales y se batía por la Comuna, y esos degenerados capaces únicamente de entregarse a su pequeña pornografía, han transcurrido sesenta años..... ¡toda la vida de una clase, todo el destino de una gran cultura!

